

Cisteil de Canek

Pasado y presente

Teresa Ramayo Lanz
Coordinadora general del proyecto



L
—
I
—
A
—
B
—
I
—
E
—
R
—
T
—
O



© 2010

Para Carlos Evia
"señor de los mitos"
~~_____~~ 3/01/19

Cisteil de Canek

Pasado y presente

Teresa Ramayo Lanz
coordinadora general del proyecto

*"2018, Año del Centenario de la Promulgación
de la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Yucatán"*

CULTURA
SECRETARÍA DE CULTURA



Yucatán
Gobierno del Estado
Constitución de los poderes
2010 - 2018

SEDECULTA
Secretaría de la Cultura y del INI

SEGEY
Secretaría de Educación

IHMY
Instituto de Historia
y Geografía de Yucatán

**Yucatán
Literario**

GOBIERNO DEL ESTADO DE YUCATÁN

RULANDO ZAPATA BELLO
GOBERNADOR CONSTITUCIONAL

SECRETARÍA DE LA CULTURA Y LAS ARTES DE YUCATÁN

ROGER METZ DÍAZ
SECRETARIO

JOSÉ ALEJANDRO PÉREZ LÓPEZ
DIRECTOR DE DESARROLLO CULTURAL Y ARTÍSTICO

JORGE CORTÉS ANCONA
JEFE DEL DEPARTAMENTO DE FOMENTO LITERARIO Y PROMOCIÓN EDITORIAL

CONSEJO EDITORIAL DE LA SECRETARÍA DE LA CULTURA Y LAS ARTES DE YUCATÁN

ROLDÁN PENICHE BARRERA (PRESIDENTE), VIRGINIA CARRILLO RODRÍGUEZ,
RITA CASTRO GAMBOL, JORGE CORTÉS ANCONA, FELIPE COLCHI JIMÉNEZ,
JOSÉ ANTONIO CUTZ MEDINA, ENA ENYA RICALDE, LUISA MACHUCA GALLEGOS,
KARLA MARIBTO HUCIDM, CELIA PEDRERO CERÓN,
JUAN PEÑA ALCOCEB, FALCO M. SÁNCHEZ NOBLE.

Formación y diseño de cubierta: Miriam E. Pérez Bañeres
Colaboración en la formación y edición fotográfica: Dayana García Ruiz y Mariagna Muñoz Prias
Imagen de cubierta: *Aj K'otok'ot'ok' / Ti aj K'otok'ot'ok'* (Fotomontaje), Carlos Cortés Avilés
Fotografías, dibujos e imagen de portadilla: Teresa Ramayo Lutz

1a. Edición, 2018

D. R. © Teresa Ramayo Lutz
D. R. © Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán
D. R. © Secretaría de Cultura

ISBN: 978-607-8515-08-0

Domicilio de la Sedeculta: Calle 18 No. 204 x 23 y 25, Col. García Ginerés, C.P. 97070, Mérida, Yucatán.

Este libro no puede ser reproducido parcial o totalmente sin la autorización escrita de los titulares del copyright.

Hecho en México
Printed in México

Índice

Prólogo	9
Introducción	13
El Plano del pueblo antiguo de Cisteil. Teresa Ramaño Lanz y equipo de investigación de Cisteil	27
Cuadrante SE	28
Cuadrante NE	30
Cuadrantes NW y SW	31
¿Rancho o parcialidad?	32
El mito	37
Planos	43
“No sabemos nada de don Jacinto” Ana Patricia Martínez Huchim	51
Canción (Estróbilo)	55
Kin chéen bin tolo'	55
Bomba	55
Xpeet	55
Na'at o adivinanza	56
Ch'aj	56
Chi'ikam	56
Xch'oorn	56
Chúuj	57
Saay	57
Tsikbal o cuento	57
Kolnáal	57
El campesino. (Traducción)	60
Juntúul máak	63
El muchacho que “se enqueridó” con su cuñada. (Versión al castellano)	65
P'ook o sombrero. Chan indio yéctel sak wíinik	67
P'ook o sombrero. El indiecito y el hombre blanco	67
K'eche-queso	68
K'eche-queso. (Versión al castellano)	69

Estudio Socioeconómico de la Comisaría de Cistekah, Yaxcabá (2000) Teresa Ramayo Lanz y Bernabé Caamal Canché.....	73
Martín Chuc May.....	76
Lorenzo Caamal Chuc.....	77
Fidelia Ek.....	77
Idelfonso Caamal Ek.....	78
Luis Caamal Ek.....	78
ANEXOS.....	81
La cerámica de Cisteil, Yaxcabá, Yucatán. Dra. Socorro del Pilar Jiménez.....	83
Horizonte Cepech-Sotuta (600 -1100).....	83
Horizonte posclásico-Colonial (1100 - y a partir del siglo XVI).....	85
Consideraciones.....	85
Las Sascaberas de Cisteil, Yaxcabá. Carlos Evia Cervantes, Fátima Tec Pool, María José Gómez Goba, María Eugenia Pérez y Luis Santiago.....	87
1.- Los espacios subterráneos entre los mayas.....	87
2.- Los cenotes y los asentamientos Humanos.....	87
3.- Las cuevas, sascaberas y los sitios arqueológicos.....	88
4.- Los casos específicos en Cisteil.....	89
5.- La cueva Tuyul.....	89
6.- El abrigo rocoso.....	90
7.- Los tres Jacintos.....	90
Conclusiones.....	90
Epílogo.....	93
Bibliografía.....	97



Prólogo

Este libro es el resultado de un proyecto que surgió en diciembre de 1998 cuando me dirigí en compañía de Reyna Uribia a *Cisteil*, presunto poblado histórico en el que tuvo lugar una rebelión en el año de 1761. Unos meses antes, estando en Hopelchén, Campeche, en sustanciosa conversación con personal del Instituto Nacional Indigenista, surgió la figura de Jacinto Canek, y alguien dijo que conocía el pueblo. Existía, pues lo había visitado cuando trabajó en la delegación de Sotuta. Según había leído, el pueblo fue cubierto con sal para que nada volviera a crecer en él, fue abandonado y dejó de existir.

Aquellas vacaciones de Navidad fueron ideales para ir en búsqueda de *Cisteil*, pues mi amiga, quien trabajó en Sotuta, me confirmó la existencia del lugar y afirmó haberlo conocido. Fuimos a Yaxcabá, y de ahí nos dirigimos a Tibolop (Plano 1. Ubicación de *Cisteil* en el Estado de Yucatán), poblado desde donde parte el camino de terracería que unía a éste con Nenelá, en el municipio de Cantamayec. Y a la altura del kilómetro 14 de esta accidentada vía nos topamos con un letrero de madera inscrito con la palabra “*Cisteil*”.

Desde nuestro arribo, el comisario ejidal de aquel entonces, Ildelfonso Caamal, reconoció a mi amiga y se estableció la conexión. Los escasos pobladores del sitio nos dijeron que estábamos en *Cistekah*, “su pueblo de Canek”, y nos dieron un paseo por el conjunto de plataformas y montículos que rodean a la comunidad actual, que cambió la visión que tenía en mente sobre el lugar y la rebelión.

Para regresar a Mérida, nos dirigimos hacia Nenelá, y durante el trayecto surgió la idea de registrar los vestigios que habíamos visto, conocer su extensión, sus características, su distribución y forma, etcétera. En suma, hacer un plano del sitio, un registro arqueológico del escenario de la rebelión.

De primera instancia nuestro interés fue el plano, pero en el camino de su realización surgieron más ideas que tomaron la forma de un proyecto de investigación, que además de un registro de vestigios materiales nos diera una visión actual de la acción humana en el lugar mediante un estudio socioeconómico de la población, el registro de la historia oral comunitaria y la localización de elementos del entorno natural de uso comunitario.

La elaboración del Plano, y la coordinación general del proyecto estuvo a cargo de quien escribe estas líneas junto con Bernabé Caamal Canché y los hombres adultos y jóvenes del poblado. Conocer la vida del lugar en la versión de sus actores fue la tarea de Ana Patricia Martínez Huchim. El estudio socioeconómico estuvo a cargo de Bernabé Caamal Canché mientras que el registro de elementos del entorno natural como cuevas, sascaberas, abrigos rocosos fue elaborado por Carlos Evia Cervantes y su equipo conformado por María José Gómez Coba, María Eugenia Paredes, Fátima Tec Pool y Luis Santiago. Todo este proceso de trabajo de campo fue video grabado y fotografiado por Julio Valdespino. Posteriormente se unieron al grupo dos arqueólogos Carlos Cortés Avilés y la hoy doctora Socorro del Pilar Jiménez. El primero contribuyó con un nuevo recorrido por el área registrada para corroborar nuestras observaciones, y corregir los fallos. Conforme a ello, rehizo el plano por computadora y dibujó los fragmentos de cerámica hallados y los detalles arquitectónicos del sitio, además de

colaborar en el diseño y conformación del libro. A su vez, la doctora Jiménez se encargó del análisis de la cerámica.

Factores vitales fueron la asesoría del arqueólogo Carlos Pérez, que nos orientó sobre las posibilidades y el procedimiento administrativo correspondiente para obtener el permiso del Consejo Nacional de Arqueología del INAH. Y el aval institucional del también arqueólogo Rafael Burgos Villanueva quien fungió como co-director del proyecto.

Recibimos el valioso apoyo económico del programa PACMYC (Programa de Apoyo a las Culturas Municipales y Comunitarias) de la Dirección de Culturas Populares, entonces bajo la dirección del antropólogo Valerio Buenfil Méndez, para financiar el trabajo de campo durante tres semanas. Los recursos fueron invertidos en material de papelería, de dibujo, fotográfico, videográfico, alimentos, herramientas, pago de jornales, combustible y equipo. Por tratarse de un presunto sitio histórico fue necesario tramitar el permiso correspondiente al rescate del patrimonio monumental, que obtuvimos con el apoyo institucional del Consejo Nacional de Arqueología y de su Delegación Yucatán. Asimismo, y de manera muy especial, tuvimos el respaldo de la entonces presidenta municipal de Yaxcabá, señora Virginia Santos Díaz, lo cual fue sustancial para la buena marcha del trabajo de campo.

Teniendo poco tiempo y recursos, decidimos emprender el proyecto partiendo de que con independencia de la identidad del lugar, teníamos la oportunidad de hacer un estudio socio-económico de la comunidad. Y que toda vez que lo realizáramos surgirían muchas más preguntas pero también respuestas a nuestras interrogantes iniciales. Convenimos, sí, en que cada quién dentro de su perspectiva indagaría sobre la ocupación del sitio, el uso de sus espacios y su pasado.

Este proceso y su resultado conforman el primer capítulo de este libro. El segundo apartado contiene la recopilación de la historia oral comunitaria. Y el tercero, el estudio socioeconómico. Los anexos contienen el análisis de la cerámica y la información sobre las sascaberas y el refugio rocoso. Por último, añadimos una bibliografía que puede servir de guía a aquellos que se interesen por conocer más al respecto. En noviembre de 2000 rendimos un informe general de actividades a las instancias que nos financiaron, pero el trabajo de campo no se detuvo. Desde entonces a la fecha, Ana Patricia Martínez, Carlos Avilés y la suscrita visitamos *Cisteil* periódicamente. La convivencia con los pobladores fortalece nuestras explicaciones académicas y enriquece nuestro entendimiento del suceso histórico.

Dos ingredientes sustanciales para la realización del proyecto fueron la participación de los pobladores de *Cisteil*, quienes con su trabajo, su asesoría, sus relatos y su hospitalidad nos permitieron obtener los conocimientos que deseábamos. Y la de mis compañeros investigadores, estudiosos de las ciencias sociales –mayistas de corazón–, quienes pusieron sus recursos e instrumentos, sus conocimientos e inquietudes intelectuales, y mucho amor a la camiseta. Mi más profundo agradecimiento a todos ellos por haberme acompañado en esta aventura.

Damos las gracias a la Secretaría de la Cultura y las Artes de Yucatán, al Consejo Editorial de la misma y a los editores por unir sus esfuerzos para publicar esta obra colectiva que estuvo en espera de ver la luz pública desde hace más de una década. ¿Por qué nos interesamos en el Cisteil histórico y en la presunta rebelión? Debo confesar que fueron objetivos profesionales sí, pero también de carácter personal. Los autores que participamos lo hicimos de buena voluntad. Nadie nos pagó por hacerlo. Lo hicimos para conocer más y poner nuestros respectivos conocimientos académicos a prueba, conjugando las respectivas metodologías para desentrañar en parte un suceso de nuestra historia local, que con los años se convirtió en emblema de la lucha contra las injusticias. Por ello, el hecho de que este libro haya sido publicado es una recompensa muy satisfactoria. Pusimos en práctica nuestros conocimientos, satisfacimos nuestras inquietudes personales y aportamos con nuestro trabajo un poco de luz sobre la rebelión de Canek.

Más de diez años después, el estudio socioeconómico que llevamos a cabo sigue vigente en parte. Ya llegó la carretera a Cisteil y pronto llegará la electricidad. Esperemos que con esta infraestructura puedan tener solución las carencias que padecen sus pobladores. Esperemos que ahora los servicios de salud sean expeditos y efectuados de manera regular. En mayo de 2009 cuando se exploraron los cenotes, toda la población presentaba huellas en el rostro, como secuela de un brote de varicela del que todos, sin excepción, cayeron enfermos. Que al fin los habitantes del pueblo puedan tener atención médica especializada y sean incluidos en programas de higiene y salud públicas. Que los profesores puedan permanecer por más tiempo, o viajar todos los días, toda vez que haya autotransporte de manera regular. Y puedan disfrutar también de servicios culturales. Los habitantes de Cistkah siempre han manifestado su interés por conocer a artistas que canten, toquen la guitarra y a maestros de jarana. Con toda seguridad llegarán comerciantes con más productos, o quizá algún poblador de *Cistekah* abra una tienda. Esperemos que con mejor comunicación los representantes políticos del distrito correspondiente lleven a cabo la capacitación política y de gestión que se precisa para hacer realidad sus proyectos comunitarios, como construir la iglesia para guardar la Santa Cruz, cuya protección y cuidado es rotativo entre los pobladores que la resguardan en sus casas. Quieren tener un parque con bancas y mejorar el campo de béisbol. En fin, promover las condiciones para que sean autogestivos y participativos en las iniciativas que abatan la situación de pobreza y marginación de los *Aj kistekahil'ob*.

De nuevo agradecemos a las instituciones y personas que hicieron posible que este trabajo se publicara. Para nosotros que hemos querido difundir el resultado de nuestra investigación desde que la finalizamos, es una ganancia extra. Muchas gracias a todos.

Teresa Ramayo Lanz
Mérida, Yucatán, 2015

Las Sascaberas de *Cisteil*, Yaxcabá.

Carlos Augusto Evia Cervantes

1.-LOS ESPACIOS SUBTERRÁNEOS ENTRE LOS MAYAS.

Desde sus inicios sobre la faz de la tierra, la humanidad ha hecho uso de los recintos subterráneos, ya que en todo el planeta se conocen vestigios de ocupación de cuevas por los distintos grupos humanos.

Las grutas, en su condición de aberturas en la superficie de la tierra, son consideradas por distintos grupos étnicos como puntos de entrada al inframundo. En relatos de fundación son concebidas como lugares míticos relacionados con el origen del mundo o de un pueblo determinado. Suele otorgárseles el significado de “centro del mundo” en diversas sociedades (Chevalier y Gheerbrant; 1995: 265-266).

También están asociadas con la lluvia, la fertilidad y la abundancia. En la cosmología del área maya no existe duda de que las cavernas son concebidas como lugares sagrados donde viven los dioses y almacenan el agua que se ha de verter en forma de lluvia. Y también hay leyendas que sustentan que las grutas son lugares que contienen todo tipo de tesoros y riquezas. Diversos grupos mayenses consideran que las cuevas son el medio por el cual el hombre y los dioses que están dentro de la tierra pueden comunicarse (Brady; 1992: 187). Los mayas que se establecieron en el territorio de lo que hoy es Yucatán lograron numerosos ejemplos de esa cosmovisión, los cuales se estructuraron en la tradición oral.

Tomando en cuenta todos los factores mencionados se puede entender que las cavidades subterráneas hayan sido visitadas, utilizadas y controladas por los distintos grupos de la etnia maya. Se puede constatar con evidencias materiales la ocupación humana en Loltún, Balankanché, Calcehtok, Sabak Já y muchas otras más cuevas de la región.

Sin embargo, cada grupo humano pudo haber desarrollado formas específicas y por lo tanto diferenciadas, en cuanto a la manera de usar las cuevas de acuerdo con su propio devenir histórico y su particular evolución cultural. De allí que cada una merezca un estudio cuidadoso para poder descubrir esas similitudes y diferencias.

2.-LOS CENOTES Y LOS ASENTAMIENTOS HUMANOS.

Quizá el tipo de aprovechamiento más común de las grutas y cenotes por parte de los mayas haya sido provocado por la ausencia de fuentes superficiales de agua en el territorio que hoy es el Estado de Yucatán.

Los especialistas en arqueología e historia coinciden en señalar que en nuestro estado los asentamientos humanos estuvieron orientados por la necesidad del agua. Los lugares preferentes para fijar su residencia debieron de ser aquellos donde se tenía la disponibilidad del líquido vital, por lo cual los cenotes eran los elementos del medio ambiente que ofrecían esa condición favorable. De allí que casi

todos los centros de población que tuvieron su origen en la época prehispánica estén ubicados cerca de un cenote (Rissolo; 2001: 337-338).

La población de Cisteil se encuentra en el municipio de Yaxcabá y aparece en el mapa del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (Carta topográfica F16C74) como *Cistekal* y, en congruencia con lo que hemos dicho con respecto a los mayas y las fuentes de agua subterránea, en el centro de dicho poblado hay un cenote usado por los habitantes para la obtención del vital líquido.

Se trata de una cavidad de 17 metros de profundidad, a la cual se ha cubierto la entrada original con una explanada de concreto. El acceso actual se hace por medio de una abertura rectangular de un metro por 60 centímetros. Esta abertura está delimitada por un brocal hecho con un muro de mampostería de un metro de altura. Sobre esta construcción se han instalado una viga de madera y los demás artificios para sacar el agua: las sogas y una especie de cubetas hechas con el hule de las recámaras que se usan dentro de las llantas de los vehículos automotores.

Si se mira hacia abajo y dentro del brocal se podrán ver tres petrograbados labrados en la laja del brocal del pozo. El tipo de figura que allí aparece es el que se conoce como *ajaw*, el cual se caracteriza por la elaboración en bajorrelieve de los dos ojos y la boca de un rostro hecho en forma rústica. Dos de los petrograbados se aprecian con claridad porque están bien conservados mientras que el tercero está muy erosionado. Generalmente estos *ajaw* se elaboran en sitios para asociarlos con la presencia de agua disponible para el consumo humano, lo cual también se ha observado en los cenotes de *Lojós* en el poblado de Yaxunah, del mismo municipio; la gruta de *Akán Cel*, del municipio de Muna y un pozo del sitio arqueológico de Sihó, en el municipio de Halachó.

3.-LAS CUEVAS, SASCABERAS Y LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS.



Foto 28. Carlos Eyla y Marcelo Caamal entrada de la sascabera Tuyul. Foto por Fátima R. Tec Pool.

Al estudiar los sitios arqueológicos y las cavidades subterráneas en el área mesoamericana, y especialmente en la región maya, se debe considerar la hipótesis señalada por Bonor, entre otros, al afirmar que hay una estrecha relación existente entre cavernas y edificios prehispánicos, en el sentido de que las estructuras fueron construidas sobre cuevas. Si bien éste es una especie de patrón a seguir en muchos sitios, se comprende que no siempre ha de suceder ya que a veces las condiciones geológicas no son adecuadas para que el hecho se manifieste. Lo interesante es que hay suficientes ejemplos en donde se prueba la relación mencionada. La Pirámide del Sol en Teotihuacán es un caso y El Osario de Chichén Itzá es otro. El mismo autor señala que, ante los impedimentos naturales para tener una cueva bajo una estructura, los mayas construyeron cavidades subterráneas unidas a pirámides como sucede en Palenque con la tumba de Pakal o estructuras semisubterráneas como el *Satunsat* en la ciudad de Oxkintok, edificio construido sobre un hundimiento natural del terreno calizo (Bonor; 1989: 16, 30 y 31).

Si bien esta práctica de construir cuevas artificiales o edificios que representen a las cuevas conlleva un simbolismo de carácter funcional, hay suficientes elementos que indican que



Foto 29. María José Gómez Coba en el interior de la sascabera Tuyul. Foto por Fátima R. Tec Pool.

mente, sus dimensiones internas no rebasan los 10 metros, y cuando exceden esta medida es común ver columnas talladas que sus usufructuarios dejaban con el propósito de sostener el peso del techo y evitar un posible derrumbe. La extracción de los materiales produjo cavidades subterráneas de distintas formas y tamaños. Como un elemento constante, en las paredes del interior de las sascaberas se aprecian las huellas del trabajo humano.

4.-LOS CASOS ESPECÍFICOS EN CISTEIL.

En el sitio que nos ocupa se observaron varias sascaberas de diversas morfologías y con distinto grado de exploración. Algunas estaban en áreas muy próximas a las estructuras prehispánicas y otras exactamente debajo de ellas. La variación de los detalles y las circunstancias de cada caso son señaladas como parte de la diversidad posible que generan las acciones humanas sobre los elementos de la naturaleza. Para ejemplificar lo que anteriormente se ha narrado se describirán los casos específicos encontrados en el sitio de estudio.

5.-LA CUEVA TUYUL.

El primer subterráneo estudiado fue la cueva Tuyul. Ante la ausencia de un nombre previo y para crear la referencia necesaria, la denominamos así ya que de ella se extrajo un nido de termitas, al cual los campesinos conocen como *t'iyul*. El *t'iyul* es de color negro parecido a un *caax* o colmena y tiene unos 30 centímetros de largo por 15 de ancho. En el interior se alojan las termitas y sus larvas, las cuales se dan a las aves de corral como parte de su alimentación. La cueva Tuyul tiene como unos 20 metros de largo por 3 metros de ancho en promedio. Se trata de una cavidad que fue horadada para el aprovechamiento del material pétreo, aunque se nos informó que nadie la explotaba desde hace aproximadamente 15 años. La altura en la entrada es de apenas 56 cm., pero se va haciendo más amplia de tal forma que desde la parte central ya se puede estar de pie. Esta cavidad se clasificó como sascabera; sin embargo, no tenía alguna columna que pudiera sostener la bóveda, como generalmente se hace en las sascaberas. Por esto y por las grietas visibles en el techo, debe advertirse que es un sitio peligroso, ya que en cualquier momento puede colapsar. En la entrada de esta sascabera hay una línea de piedra, que podría haber sido una base de una albarrada, dado que éstas son muy frecuentes en el contexto inmediato. Como elementos de la fauna se observaron grillos, arañas y murciélagos.

6.- EL ABRIGO ROCOSO.

Se llama *abrigo rocoso* a la cavidad que solamente deja espacio para guarecer a un humano o, cuando mucho, a un grupo pequeño de humanos (Núñez Jiménez; 1985: 103). Muy cerca de la cueva Tuyul, como a 5 metros de distancia se encontró un abrigo rocoso que tenía adosado un muro. El ancho de la entrada a este abrigo no rebasa los cinco metros y se observó que éste no fue trabajado durante mucho tiempo pues su longitud es de menos de 2 metros.



Foto 30. María Eugenia Pérez en la boca de entrada de la sascabera Tuyul. Foto por Fátima R. Tec Pool.

7.- "LOS TRES JACINTOS".

La relación entre las construcciones prehispánicas y los subterráneos se ve manifestada en estas tres sascaberas, a las que se les denominó "Los Tres Jacintos". Las cavidades artificiales se ubican justo debajo de una estructura prehispánica. Para efectos de claridad se describen brevemente y por separado.

JACINTO I:

Es una cavidad con un desarrollo de aproximadamente 6 metros de largo. Vista en planta, presenta una forma triangular cuya base es la entrada principal mientras que el vértice es una salida secundaria. Se encontraron objetos que indican una extracción reciente del material (*sascab*).

JACINTO II:

Esta sascabera presenta una planta casi rectangular con 15 metros aproximadamente entre sus puntos más distantes. En promedio su ancho es de 9 metros, su altura promedio es de un metro y en su estrecha entrada presenta una gran cantidad de piedras colapsadas.

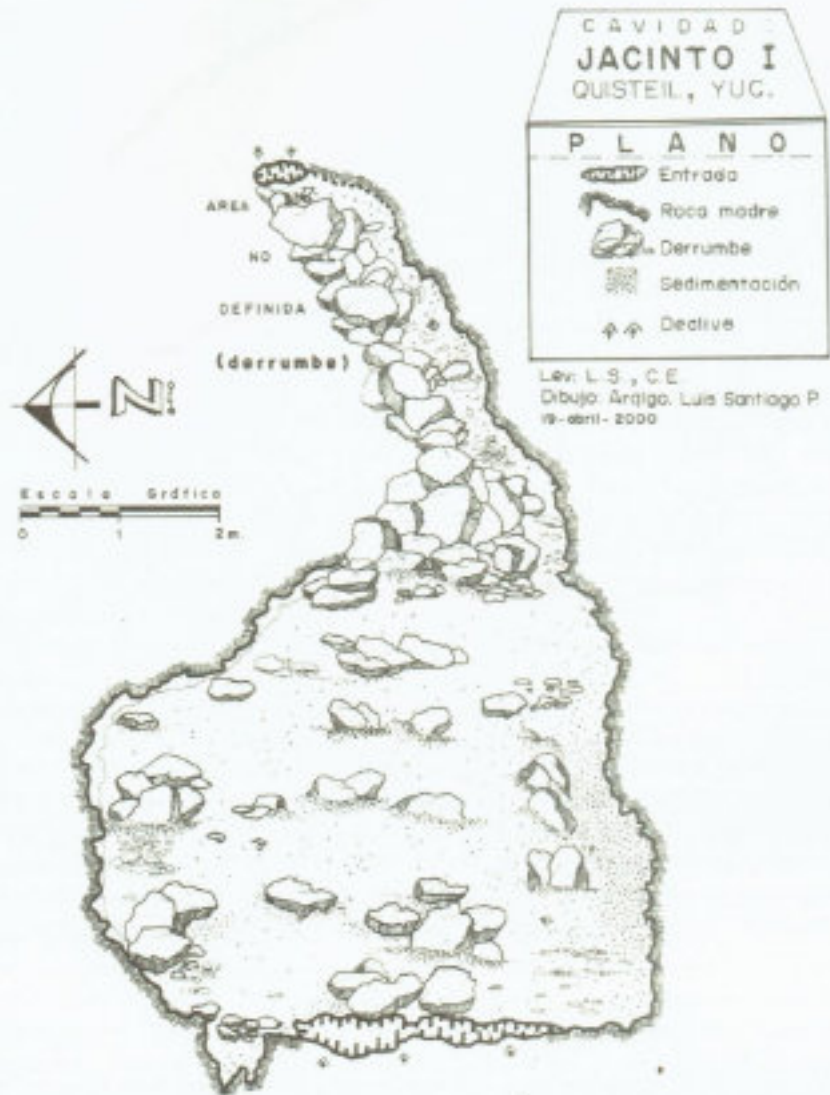
JACINTO III:

Es una cavidad de 8 metros de largo por 4 de ancho con marcas de haber sido explotada para la extracción del material, igual que las anteriores. En su interior se encontraron diversos fragmentos de cerámica y una cuenta del tamaño de un botón, elaborado en hueso.

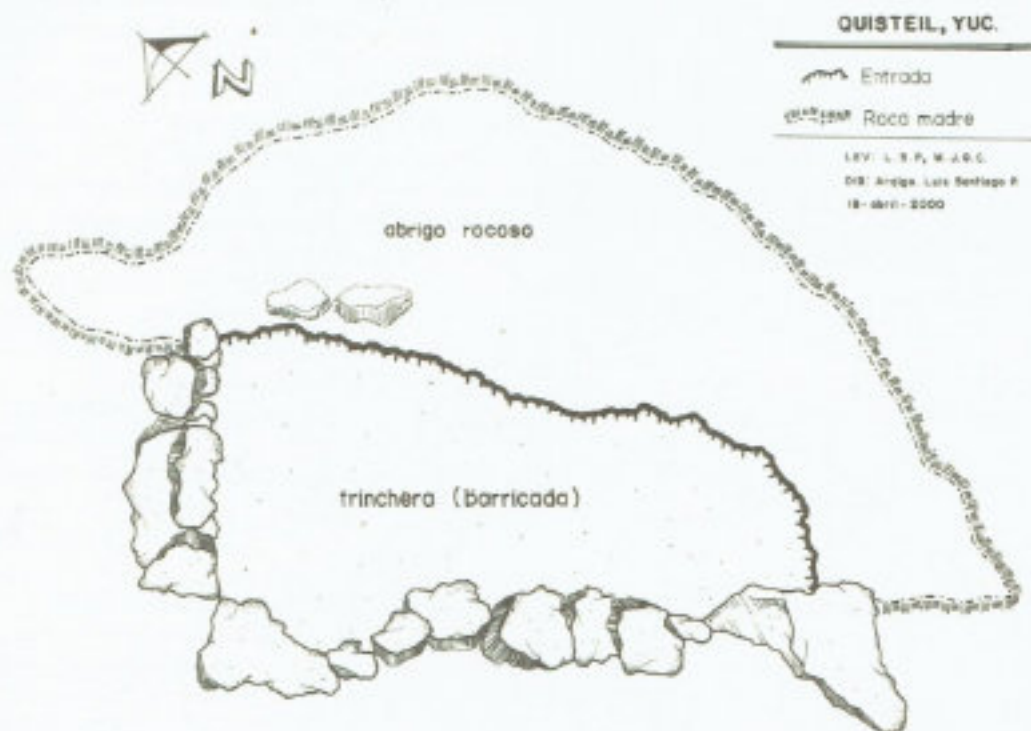
CONCLUSIONES

Acorde con la información de otros sitios ocupados por los mayas y específicamente, con los que se vivieron en Cisteil, se puede considerar que estos últimos lograron su permanencia en el sitio durante un periodo determinado, gracias a las estrategias culturalmente identificadas concernientes al aprovechamiento de sus recursos naturales.

Los antiguos habitantes de Cisteil cubrían sus necesidades de agua por medio del cenote que está en el centro de la comunidad, lo cual obedecía a la pauta de poblamiento de los mayas prehispánicos. La presencia de los tres petrograbados de la parte interna del brocal confirma su uso desde tiempos prehispánicos.



Dibujo 3.



Dibujo 4.

El análisis de los materiales encontrados y la observación directa de las sascaberas en las estructuras prehispánicas nos aportan los elementos suficientes para aceptar la hipótesis de que los antiguos habitantes de Cisteil siguieron la pauta que señala la relación cueva-pirámide, antes expuesta y observada en otros lugares del área maya. En este caso, el factor fundamental de la asociación fue el aprovechamiento de los materiales de construcción disponibles en las sascaberas y necesarios para edificar las estructuras que forman parte del objeto de estudio de esta investigación.

Agradecimientos: Este trabajo fue posible gracias a la colaboración de las siguientes personas: María José Gómez Cobá, María Eugenia Paredes Pérez, Fátima del Rosario Tec Pool y Luis Santiago Pacheco.